

San Juan: Es preciso el adecentamiento de fachadas

30-3-67

Colaboración del vecindario. Limpieza. - Las aceras no son para los vehículos. - Talleres mecánicos en las calles

SAN JUAN (De nuestro corresponsal M. Sánchez Buades).—Días atrás comentábamos la diversidad de obras y mejoras que se están realizando por el Ayuntamiento para embellecer la población. Todas interesantes y necesarias. Pero creemos que sus efectos quedarán oscurecidos o devaluados, si al mismo tiempo no se complementan con otros detalles, más o menos importantes, pero también convenientes en poblaciones que, como la nuestra, están plenamente incorporadas al quehacer turístico.

De poco servirá, por ejemplo, tener calles bonitas y bien urbanizadas, si los edificios que las rodean son meros solares, o sus fachadas muestran, sin recato alguno, las lacras de sus muchos años. Si hacemos un recorrido por el que pudiéramos llamar San Juan antiguo, encontraremos algunos edificios —felizmente no muchos—, con sus fachadas ennegrecidas, desconchadas o manchadas, y con los balcones rotos o retorcidos, o con sólo las repisas, por haber sido arrancados, todo lo cual les da un aspecto francamente deplorable.

Esta situación hemos de resolverla entre todos. Algunos creen que el cuidado y ornato de la población es de la exclusiva competencia del Ayuntamiento. Y nada más lejos de la realidad. Este deber ciudadano nos obliga a todos por igual, autoridades y vecindario, porque todos formamos parte integrante de la comunidad de habitantes que forman el pueblo. Cierzo es que la tarea del vecino no es la misma que la de la autoridad, pero mucho pueden contribuir en el ambiente urbano esta iniciativa privada. A los dirigentes corresponde cuidar y atender los lugares comunes, y en determinados casos, dejar sentir el peso de su autoridad con quienes persistan en su falta de civismo; al vecindario, prestar a las autoridades la más completa colaboración y ayuda.

Otro tema que queremos comen-

tar es el de la limpieza pública.

Las autoridades municipales han de procurar que la limpieza de calles y recogida de basuras alcance a los más apartados rincones. Pero también aquí se precisa la colaboración del vecindario. Las amas de casa, como fue costumbre de siempre, deben preocuparse de tener barrido y limpio el trozo de acera delantero a su fachada, y amontonar las barreduras junto al bordillo, para que sean recogidas «diariamente». Felizmente así se viene haciendo en algunos casos, pero entendemos que debe extremarse este particular, para que todos podamos enorgullecernos de que nuestro pueblo es una verdadera joya urbana.

Otra costumbre inadmisibile es la de convertir las aceras en aparcamiento de vehículos. Además de perjudicar su embaldosado, representan una molestia y un peligro para el peatón que, en ocasiones, se ve obligado a tener que circular por la calzada. O a tener que estar sufriendo constantemente los olores desagradables que despiden algunos camiones dedicados al traslado de pescados, estiércol, etc.

También consideramos que no debería permitirse que las calles se conviertan en taller de reparaciones. Las manchas de grasas y aceites, y los residuos dejados después del trabajo, causan un efecto francamente deplorable, para el vecindario y para aquéllos que nos visitan, sobre todo cuando se trata de calles céntricas, que son recorridas diariamente por multitud de personas. Bien está que se respeten los talleres establecidos. Pero las reparaciones dentro de sus naveas.

Sacar a relucir estos detalles es siempre desagradable. Pero el comentarista se siente obligado a aportar su colaboración para conseguir eliminar todas las imperfecciones o defectos que inducen a creer en un bajo nivel de cultura cívica en una población que, como la nuestra, es digna de brillar entre las mejores.